



“No se piensa toda Lima, no se piensa la metrópoli”

Entrevista a Gustavo Riofrío

Asesor del programa Urbano de DESCO y ex candidato a regidor de Lima del Partido Nacionalista Peruano

Diciembre, 2006

Síntesis: Los problemas fundamentales de Lima son la desigualdad y la exclusión; es una ciudad con políticas que discriminan al pobre. No se ha considerado que Lima es una ciudad heterogénea y, por lo tanto, necesita salidas heterogéneas en diversos campos. Muchas políticas atienden únicamente las necesidades de los sectores medios, y se ha ignorado la realidad de los sectores populares. Asimismo, se requiere de una visión de conjunto en cada distrito: muchos problemas locales no pueden ser solucionados sin mirar a los demás distritos, ni tampoco se deben dejar exclusivamente en manos del gobierno metropolitano.

Gonzalo Alcalde / Palestra: Recientemente hemos publicado un dossier sobre descentralización y ahora tenemos listo uno sobre Lima Metropolitana. Como puente, le planteo una pregunta pertinente a ambos temas y sobre la cual usted ha reflexionado en ocasiones anteriores: ¿Qué es Lima? Se la hacemos nuevamente porque, con el proceso de descentralización, Lima es una metrópoli pero también una región. Administrativamente, no queda claro qué cosas va a asumir Lima y en qué se convierte.

Gustavo Riofrío: La ciudad tiene hoy ocho millones de habitantes, pero la ciudad es Lima y Callao. Desde el punto de vista legal, son dos provincias distintas. Cada provincia tiene sus distritos: 43 en el caso de Lima y 6 en el caso del Callao. Con el proceso de regionalización, en vez de pensar en una región para ambas provincias, por distintas razones, todas vinculadas con la política disfrazada de la historia, éstas tienen administraciones distintas. Entonces, resulta que el Callao es una provincia y además es una región, tiene un alcalde y un presidente regional sobre exactamente el mismo espacio, mientras que Lima es una provincia y no es una región, sino que el alcalde de la provincia tiene todas las atribuciones del presidente regional.

Como resultado, en el mismo espacio tenemos dos tipos de decisiones, que históricamente pueden explicarse, pero que desde el punto de vista de la gestión de la ciudad son incongruentes. O debiéramos tener dos presidentes regionales y dos alcaldes provinciales o, lo que la lógica aconseja, dos alcaldes provinciales con atribuciones de presidente regional. Además, la región metropolitana debiera tener algún tipo de autoridad, aunque sea de planificación, para el conjunto de la metrópoli, porque los dos alcaldes o los presidentes regionales no se ven obligados a sentarse juntos a plantear y coordinar la ciudad, cuando entre Lima y Callao no hay ninguna distancia física. Lima y Callao son lo mismo, son un continuo completo.

¿Y qué diferencia a Lima del Callao?

La diferencia central es que la gente del Callao tiene una identidad del Callao, a pesar de ser parte de la misma urbe limeña, que es una cosa que falta en la ciudad de Lima. Debiéramos tener no una, sino al menos varias identidades en Lima que ayuden a que una ciudad tan grande pueda ser mejor apropiada por sus habitantes. No hay que olvidar que la proyección al 2020 de Naciones Unidas nos dice que Lima va a ser la ciudad número veinte del planeta.

¿Qué se puede hacer para una gestión más racional y coordinada del espacio de esa metrópoli que abarca Lima y Callao?



Pienso que no tiene sentido lo que muchas personas o algunos planificadores o políticos proponen, no se si bien o mal intencionados, acerca de juntar varios distritos y crear o fusionar distritos para la ciudad.

Cada distrito tiene su propia historia y lo que Dios ha desunido el hombre no lo va a unir. Por ahí creo que no va la cosa, que no hay que propiciar eso. Sí, en cambio, necesitamos procesos de concertación entre esas distintas autoridades que tienen realidades e intereses comunes para crear lo que en Francia llaman sindicatos municipales o federaciones municipales, y que en otros lugares llaman autoridades de conurbación; pero que no son autoridades políticas que tienen todo el mando, sino que tienen el control de algunos elementos fundamentales, por ejemplo: el transporte, la seguridad, la planificación del crecimiento de la urbe (y eso ya es muy complicado), el agua, las mega inversiones en la ciudad, algunos puntos que puedan ser considerados útiles.

Por ello, estoy pensando que lo que puede ayudar a coordinar eso son autoridades de planificación emanadas de las autoridades existentes y no tratando de sustituirlas.

¿Qué ejemplos de temas compartidos nos puede dar?

Es el caso de la basura, el manejo de los desechos sólidos, por ejemplo. Hay distritos en el sur de la ciudad que tienen tan poca población, a pesar de tener gran territorio, que ni por sí mismos, ni sus habitantes, pueden costear un servicio de aseo. Ese servicio de aseo perfectamente pudiera funcionar si es que fuera coordinado para todos. Entonces, creemos una coordinación, creemos una autoridad de aseo, manejada con Lima Metropolitana.

La región Lima tiene una autoridad que es una autoridad ficticia en este momento, o sea para Lima Metropolitana como región, que es la asamblea de alcaldes. Me parece que lo que debiéramos hacer es darle poder al Instituto Metropolitano de Planificación que depende del alcalde provincial y no de la asamblea de alcaldes; entonces, iniciaríamos un proceso en el que los alcaldes mismos con ese instituto hicieran el plan de aseo, el plan de transporte, comenzaran a sentir que deciden cosas.

Mi modelo es ideal, pero necesita un cambio en la legislación. Sería un modelo similar a lo que fue el modelo de la ciudad de Roma, hasta hace unos años, donde los alcaldes de distrito sean los regidores de la provincia. Sucede que el alcalde provincial del Cusco cree que él es alcalde del cercado del Cusco y él también es alcalde de San Jerónimo, San Sebastián, Independencia. Entonces, si los alcaldes de esos distritos estuvieran en el Concejo Provincial, el alcalde del Cusco tendría sus regidores para Cusco Cercado y la asamblea de alcaldes sería la verdadera autoridad; pero eso sería un cambio en la Ley de Municipalidades, en el marco legal.

Algo que menciona en artículos suyos es la falta de coordinación que hay en los distintos programas entre distritos, cosa que le compete al municipio metropolitano; por ejemplo, haber coordinado los programas sociales.

Acá se dan dos problemas. En primer lugar, muchas personas dicen por ejemplo, en el tema del aseo, que es responsabilidad del distrito limpiar y es responsabilidad de la provincia la disposición final. Como la disposición final en ningún país es un asunto que sea claramente entendido, yo prefiero pagar para que se lleven lo que tengo delante de mi casa, no importa a dónde se lo lleven.

Lo que está sucediendo es que los alcaldes de distrito se preocupan por limpiar y no se preocupan por la disposición final. Como eso no está funcionando, y hay alcaldes de



distrito que tampoco son capaces de limpiar, hay gente que dice que quien limpie sea la provincia. Yo no estoy de acuerdo. Creo que el alcalde de distrito tiene mucho más interés en limpiar todo su distrito que el alcalde de provincia.

Es una administración más eficiente al vigilar el detalle; sin embargo, ello debería ser parte de un sistema un poco más articulado, en el cual el alcalde de provincia, en vez de estar esperando en el relleno sanitario que le llegue la basura, debería acercarse más a los distritos. Lo que quiero decir es que las autoridades del distrito para muchas cosas son muy buenas porque están muy cercanas al vecindario. Ese es el primer asunto, no deben desaparecer los distritos.

¿Y los programas sociales?

Con los programas sociales sucede lo mismo: en algunos casos las municipalidades distritales pueden ser más eficientes o más cuidadosas en su circunscripción; pero tiene que haber una propuesta global, concertar un fondo específico, un sistema de capacitación básico y un presupuesto fundamental, ya sea provincial para toda la ciudad de Lima y el Callao, y algunos programas que se pueda considerar digamos programas metropolitanos. Luego se debe partir de esa base, porque el problema de la ciudad de Lima es la desigualdad y la exclusión.

Sobre la avenida Arequipa, que tiene casi seis kilómetros, invierten la municipalidad de Lima, las del distrito, la policía nacional; todos invierten, mientras que en la ruta A de Villa el Salvador, que es del mismo tamaño, sólo invierte la municipalidad del distrito, y ahí viven 350 mil habitantes.

¿Qué es lo que se ha hecho en los últimos años en los sectores más pobres? Se les ha dado escaleras; no se les ha dado agua, sino escaleras. Eso muestra una visión desigual de la ciudad.

Las políticas de seguridad ciudadana están pensadas bajo la lógica de que mientras estoy en mi automóvil me van a secuestrar, y ese no es el problema de Comas, o de la parte alta de Comas, o de la parte alta de San Juan de Lurigancho, o de Villa María del Triunfo. Entonces, tenemos una gran inequidad en la ciudad.

Está hablando de que se atiende la demanda de un grupo que no es el grupo más necesitado...

Exactamente. En todo caso no se está considerando que una ciudad heterogénea, como la nuestra, también necesita salidas heterogéneas, o sea, que respeten la diversidad.

¿Hay una visión muy estrecha de la metrópoli

No se piensa toda Lima, no se piensa la metrópoli. Se piensa que una metrópoli moderna es una metrópoli donde todos estén transnacionalizados, y como no todos lo están, ese es el obstáculo que tenemos, que ya veremos qué hacemos con él. Esto no es solamente problema de estos dos últimos alcaldes, sino en general de muchas ciudades latinoamericanas.

La ciudad transnacionalizada es una ciudad en la cual interesan el puerto, el aeropuerto, el distrito financiero, la zona residencial de ingresos altos, la comunicación y la seguridad, entre otros. Es lo que se necesita para ser el centro de servicios de un país primario exportador. Lo demás, si los distritos hacen un esfuerzo, bienvenido sea. Si tengo que pagar



por los demás, como gran ciudad, son deseconomías de escala. Si los demás se va a enriquecer, será por goteo, que jamás ocurre, de los distritos ricos.

Estamos ante la ciudad neoliberal como propuesta de lo que es el desarrollo de la ciudad. Lo demás es “atrasado”, “no existe”, como si absolutamente todo debiera ser exportación, que por cierto es el motor de nuestra economía y quien duda de eso; pero, ¿dónde está el mercado interno?

La microempresa recién hace muy pocos años forma parte de la política de algún ministerio y no forma parte del Ministerio de la Producción, sino del Ministerio de Trabajo. Si se considera que es uno de los motores de la economía, ¿por qué no forma parte del ministerio de la producción? En las políticas públicas yo puedo tener una política diferente que ni siquiera me demanda mayor inversión o costo; me demanda un cambio en la visión de la ciudad o la visión del desarrollo, en la visión de las inequidades y desigualdad de la ciudad.

Entonces, en el fondo son problemas que tienen que ver mucho con formas distorsionadas de razonar la ciudad y, como dice, de una mentalidad de exclusión

Nuestra visión de ciudadanía no está acompañada con nuestra visión de equidad, o sea, la equidad es la igualdad de los desiguales, por sexo, raza, etc. Las mujeres son diferentes a los hombres, no somos iguales, pero sí somos equivalentes: ese es el concepto de equidad que es mejor, más apropiado en un país diverso como el nuestro, que el concepto de igualdad.

Al igualar, en cambio, pensamos que todos debemos tener las mismas costumbres, hablar el mismo idioma, conocer el inglés, construir nuestra vivienda en el mismo modo, respetar estas leyes y no otras...se manifiesta una discusión ideológica sobre la ciudad y sobre el país que excluye otras maneras de ver las cosas y que no formaliza el sistema.

¿El modelo económico del país entero se ha trasladado a cómo se piensa la ciudad? Es decir, algo equivalente al modelo neoliberal de enfocar el crecimiento en algunos temas como la agroexportación y a ver si “chorrea”, generando más exclusión...

Es exclusión. Cuando he hablado de neoliberal, he tratado de expresarlo claramente: el título de propiedad se convierte en título de valor que ayuda a financiar todo, incluso al hablar del mejoramiento urbano. La palabra neoliberal se utiliza muchas veces como un monigote para criticar todo. En este caso el tema de la desigualdad y la exclusión en la ciudad es un tema flagrante.

Últimamente, estoy repitiendo mucho sobre el tema de la limpieza y del medio ambiente: las ratas y las moscas no conocen límites distritales, no es posible que el alcalde, la provincia o el presidente de la región Callao se sientan satisfechos porque su partecita la tienen limpia, o sea, qué visión de la metrópoli tenemos, en la cual yo me limito a actuar en un pedacito y no la pienso completa.

¿No hay nadie ni en el distrito ni arriba que esté incentivando esta visión amplia de la metrópoli?

No solamente eso, sino que Lima es la única región de nuestro país en la cual sus habitantes no tienen una visión del desarrollo de esa región. En el Cusco, todos los cusqueños tienen una idea frente al gas de Camisea y tienen una discusión sobre si es mejor, o la tenían antes: ¿salir por Abancay o Arequipa? Tenían una idea de región. Asimismo, Huancavelica tiene una idea de región. No hay huancavelicano que no se



moleste cuando sabe que Huancavelica tiene muchísima agua y que esa agua se va a Ica o que genera la electricidad del Mantaro, y nada de eso queda para ellos. Tienen una idea del desarrollo de sus necesidades y reivindicaciones. Los limeños y las limeñas no tenemos una imagen objetiva de nuestra ciudad.

Es interesante porque volvemos a lo inicial: no es claro qué es Lima desde el punto de vista de un proceso de marco legal y tampoco desde la visión de la gente. Es una tarea pendiente.

Ahora es muy difícil construir, cuanto más grande una ciudad, más difícil. Por eso es que mencioné que si bien Lima está entre las ciudades más grandes del mundo, también depende de la talla. Porque cuando usted dice Roma o París o Nueva York, está considerando espacios muy acotados. Usando los criterios limeños, Nueva York sería Nueva York y Nueva Jersey, también. Mientras que para nosotros Lima es absolutamente todo. Entonces, ese sentimiento de pertenencia, de adscripción, de gestiones un poquito menores, no existe.

Las acciones de esta supuesta modernidad sobre el resto de la ciudad se hacen de manera impune, me explico. Las partes rurales de Lima, son un ejemplo. En la parte del río Lurín, el valle quiere ser transformado en gran cemento por los inversionistas relativamente más modernos y grandes. ¡Gran negocio para los sectores medios! No les importa que la ciudad, la metrópoli, necesite un área verde; no les importa que aproximadamente 60 mil familias de Lima Sur pobres necesitarían una urbanización para ellos y no para clases medias, que perfectamente deberán urbanizar la Costa Verde, deberán terminar el proceso de renovación o reconstrucción de San Isidro, de Miraflores, etc. Además, con la complicidad de los alcaldes.

Entonces, su idea de modernidad es una modernidad tan destructiva, no solamente para las personas y las necesidades, sino hasta para los ecosistemas.

¿Lima es un sitio hostil para los pobres?

Ajeno. Y las políticas urbanas hacen eso, además. Piensa en las mujeres: una mujer embarazada con su 4 x 4 encuentra en la puerta de cualquier tienda un estacionamiento especial, en cambio, a una mujer embarazada o con su hijo pequeño que carga su pañal, no la dejan entrar al ministerio porque lleva un bulto, no la dejan cambiar un pañal, tiene problemas para subir al micro y no encuentra una banca donde sentarse. Dígame si no es discriminadora esta ciudad y después hablamos de equidad de género

La hay, pero para ciertos sectores...

Claro, es una ciudad que discrimina al pobre, y a la mujer pobre. Si la ciudad por lo menos le ofreciera al ciudadano espacio público, cuando el espacio público es el núcleo de la ciudadanía. Si uno se encuentra con gente diversa en el espacio público y le ofrece un respeto a ese ser distinto en ese espacio público, estaríamos en otra ciudad. Si hubiera una política consistente por parte de un alcalde, pueden cambiar las cosas, pero tiene que pensar en todo el territorio porque mi territorio es toda la ciudad.